



La interpretación del Génesis en el siglo XXI

Ernest Lucas

“El contexto del Génesis 1 requiere que la palabra «día» se refiera literalmente a un período de 24 horas”¹.

“¿Qué persona inteligente, me pregunto, consideraría razonable que el primero, segundo y tercer días, en los que se dice que hubo tanto una mañana como una tarde, existieran sin sol, ni luna ni estrellas, y que en el primer día no hubiera ni cielo siquiera? ... No creo que nadie dude de que éstas eran expresiones figuradas que se refieren a ciertos misterios a través de una apariencia histórica”².

Resumen

Este trabajo sugiere que los primeros capítulos del Génesis deberían leerse como un texto teológico expresado mediante historias simbólicas dirigido a los antiguos hebreos, y no como un texto científico. Leído de esta forma, el relato se vuelve muy pertinente para nosotros hoy en día. Lejos de ser incompatible con los descubrimientos de la ciencia moderna, el Génesis nos proporciona un marco en el que podemos proseguir con nuestra ciencia y tecnología para el beneficio del género humano y del resto de la creación.

El auge del modernismo durante el siglo XIX y principios del siglo XX se ha asociado con dos tendencias opuestas en la teología cristiana, ambas influyentes en la interpretación de la Biblia. La tendencia dominante promovía un análisis más crítico del texto bíblico, que era tratado “científicamente” con respecto a las fuentes, autoría y datación. Pero el auge del modernismo, con su suposición de que el conocimiento científico es la única forma fiable de conocimiento, estimuló también la interpretación de los textos bíblicos como si contuviesen pretensiones de conocimiento científico, contribuyendo al auge del creacionismo en EE.UU. durante los años veinte del siglo pasado. Científicos e ingenieros, a menudo con pocos conocimientos teológicos, empezaron a utilizar pasajes bíblicos como fuente de información científica sobre la edad de la tierra y los orígenes de la diversidad biológica, una manera divergente de entender la Biblia, de la línea teológica tradicional. Como consecuencia, hoy día cerca de la mitad de la población de EE.UU., un país líder en ciencia y tecnología, adopta esta postura modernista en su interpretación del Génesis, dando lugar a previsible conflictos con la comunidad científica. Irónicamente, algunos científicos antirreligiosos comparten también la postura modernista de los creacionistas en cuanto a la interpretación del Génesis.

El presente trabajo sostiene que ambas partes de este estéril debate basan sus posturas en un uso incorrecto de los textos hebreos, no haciendo uso de los métodos habituales de interpretación bíblica que fueron bien establecidos desde tiempos de Agustín y los primeros Padres de la Iglesia. Para ilustrar este argumento, nos concentraremos en Génesis 1-11.

Génesis 1-11 – Una visión global

Génesis 1-11 brinda un prólogo a la Biblia, introduciendo temas y relatando historias que se retoman a lo largo del resto del texto bíblico. Con frecuencia, no se aprecia que las historias se han agrupado cuidadosamente, para establecer una pauta que puede resumirse en la frase “la propagación del pecado, la propagación de la gracia”. La desobediencia de Adán y Eva tiene como consecuencia la propagación del pecado. La violencia se extiende. Comienza con la violencia verbal de Adán culpando a Eva. Caín mata a Abel. Lamec mata a un hombre que le había golpeado. Y así sucesivamente, hasta que “... se corrompió la tierra delante de Dios,



Sobre el autor

El Rev. Dr. Ernest Lucas es subdirector y tutor en Estudios Bíblicos en el Bristol Baptist College (institución afiliada a la Universidad de Bristol). Previamente, el Dr. Lucas trabajó como investigador postdoctoral en bioquímica en la Universidad de North Carolina (EEUU), y en la Universidad de Oxford (Reino Unido), antes de estudiar teología en Oxford y obtener un doctorado en Estudios Orientales por la Universidad de Liverpool (Reino Unido). Entre sus libros recientes se encuentra *¿Podemos creer en el Génesis hoy día?* (Can we believe Genesis today? IVP, 2005).

y estaba la tierra llena de violencia” (Gén. 6:11)³. El deseo de acabar con la división divino/humano, que llevó a Adán y Eva a comer del fruto prohibido, aparece también en otras formas: en el matrimonio de los “hijos de Dios” con las “hijas de los hombres” (Gén. 6:1-4) y el intento de construir una torre que llegara al cielo (Gén. 11:4). Dios responde al pecado con el castigo: Adán y Eva son expulsados del Paraíso; Caín es echado de la tierra cultivable; el Diluvio se envía para purificar la tierra; la lengua de los constructores de la Torre de Babel se confunde y son dispersados. Sin embargo, cada pecado se corresponde con un acto de gracia: Dios cubre a Adán y Eva; Caín es marcado para proteger su vida; Noé, su familia y parejas de animales son salvados del Diluvio.

¿Qué acto de gracia sucedió a Babel? Su ausencia demuestra el carácter de “prólogo” de Génesis 1-11. Estos capítulos están incompletos por sí solos, preparando el camino para otra cosa. La genealogía de Sem (Gén. 11:10-32) es importante, vinculando Babel con la llamada de Abraham y la promesa que Dios le hizo. Aquí está el acto de gracia que faltaba. La promesa de Gén. 12:1-3 recuerda lo dicho en Gén. 1:26-28:

Génesis 1:26-28
Fructificad y multiplicaos
Llenad la tierra
Y creó Dios al hombre a su imagen

Génesis 12:1-3
Y haré de ti una nación grande
Vete... a la tierra que te mostraré
Y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre

¹ MacIntosh, A. *Genesis for Today*, Epsom: Day One (2001), p. 38.

² Origen *First Principles*, Butterworth, G. (trad.), Londres: SPCK (1936), libro 4, cap. 3.

³ Ésta y otras citas bíblicas se han tomado de la versión de *La Santa Biblia* de Reina-Valera (1960).

El anuncio parece restringido: la intención de Dios al crear el mundo se aplica ahora a un solo hombre y sus descendientes, pero la promesa muestra que forma parte del propósito de Dios para “todos los pueblos de la tierra”. La historia del plan de salvación de Dios comienza con el anuncio hecho a Abraham, y no puede ser bien entendido sin Génesis 1-11.

La Interpretación de Génesis 1-11

El propósito teológico de Génesis 1-11 suele pasar desapercibido cuando estos capítulos se convierten en el centro del debate sobre “la ciencia y la Biblia”. Tanto los científicos ateos como los fundamentalistas cristianos asumen simplemente como apropiada su lectura a la manera de un texto científico que pueda compararse con las ideas científicas del siglo XXI. Así pasan por alto algunas consideraciones básicas que debieran ser tenidas en cuenta para entender cualquier texto. Incluyendo cuestiones como:

- ¿Qué tipo de lenguaje se usa?
- ¿De qué tipo de literatura se trata?
- ¿A quién se dirige?
- ¿Cuál es la intención del texto?
- ¿Qué conocimiento relevante tenemos ajeno al texto?

Mientras que estas cuestiones son apropiadas al intentar entender cualquier texto, lo son en particular con respecto a la Biblia, porque son coherentes con la doctrina bíblica de Dios. Las tres primeras están relacionadas con el hecho de que el Dios de la Biblia es el Dios de la Encarnación de Jesús de Nazaret. Los cristianos proclaman que la forma más completa en que Dios se ha revelado en una persona concreta que vivió en un tiempo determinado y en una cultura en particular. Ésta fue la culminación del método de auto-revelación de Dios registrada en la Biblia hebrea, en la que la palabra de Dios nos llega envuelta en las palabras de un pueblo en particular, usando lenguas y formas literarias particulares, enraizadas todas ellas en la historia y la cultura de una nación particular. De ahí, la necesidad de plantear las tres primeras cuestiones sobre cualquier cosa que leamos en la Biblia.

“Uno de los problemas con la interpretación de la Biblia en el siglo XXI es que la gente la aborda con una idea preconcebida sobre el tipo de lenguaje que van a leer”.

Hoy en día muchos eruditos literarios consideran problemática la cuarta pregunta porque rechazan el concepto de “intencionalidad del autor”. Pero yo estoy de acuerdo con los eruditos que sostienen que *sí es* una pregunta válida, porque pienso que a menudo hay indicios en cosas tales como el género literario, la estructura del texto, el tipo de lenguaje utilizado, y así sucesivamente, que hacen que sea posible responder a esta pregunta⁴.

El Dios de la Biblia es tanto el Dios de la creación como el de la revelación. Además, los seres humanos han sido hechos a su imagen y semejanza, y por lo tanto son capaces de comprender la verdad que puede encontrarse en el orden creado. Este convencimiento fue importante para los fundadores de la ciencia moderna en la Europa de fines del medievo⁵. A la luz de ello, podríamos esperar que lo que aprendemos al estudiar el orden creado se relacionará, de una u otra manera, con lo que aprendemos a través de la Biblia. Aquí deberíamos acordarnos de algo que dijo el catedrático Donald MacKay⁶ sobre la utilización del conocimiento científico para entender la Biblia:

Obviamente el significado superficial de muchos pasajes podría ser comprobado, por ejemplo, con los descubrimientos arqueológicos, y el significado de otros puede enriquecerse con el conocimiento científico e histórico. Pero yo quiero sugerir que la función primordial de una investigación científica en estos campos no es ni verificar ni añadir nada al cuadro inspirado, sino ayudarnos a descartar las formas inadecuadas de verlo. Prosiguiendo con la metáfora, pienso que los datos científicos que Dios nos da pueden ser a veces su forma de advertirnos de

que estamos mirando el cuadro demasiado cerca, o desde un ángulo inadecuado, o con expectativas equivocadas, para ser capaces de ver el mensaje inspirado que él nos quería transmitir.

La incapacidad de darse cuenta de esto llevó a la Iglesia Católica Romana a condenar las ideas de Copérnico por su astronomía heliocéntrica en el siglo XVII en lugar de revisar la interpretación tradicional de unos pocos textos bíblicos tales como:

“Afirmó también el mundo, y no se moverá”. (Sal. 93:1).

“También afirmó el mundo, no será conmovido”. (Sal. 96:10).

¿Qué tipo de lenguaje?

Uno de los problemas de la interpretación de la Biblia en el siglo XXI es que la gente la aborda con una idea preconcebida sobre el tipo de lenguaje que van a leer. Van Till señala⁷.

La cultura del siglo XX me parece particularmente inepta para comprender y manejar literatura simbólica o figurativa. Estamos tan acostumbrados a la prosa descriptiva directa, que esperamos que prácticamente toda la escritura sea así... la literatura científica ha hecho una reivindicación ilegítima de superioridad sobre la literatura artística.

Los primeros eruditos cristianos no tenían ese sesgo. Ellos leían el Génesis 1-11 como un texto literario, buscando en él pistas que les dijeran qué tipo de lenguaje se estaba utilizando. A principios del siglo V San Agustín de Hipona dijo: “Quizá la Sagrada Escritura en su estilo habitual se expresa con las limitaciones del lenguaje humano al dirigirse a hombres con una capacidad de comprensión limitada”⁸. Con respecto al Génesis 1 comenta: “La narrativa del escritor inspirado acerca el tema a la capacidad de los niños”⁹. Juan Calvino¹⁰ desarrolla esta idea de que Dios “acomoda” su forma de hablar a la capacidad de comprensión de aquellos a los que se dirige. Al comentar Génesis 1:6-8, dice:

Porque, en mi opinión, este es un principio seguro, que aquí no se trata más que de la forma visible del mundo. El que estudie astronomía y otras artes recónditas, déjesele ir más allá. Aquí el Espíritu de Dios enseñaría a todos los hombres sin excepción y por lo tanto... la historia de la creación... es el libro del indocto.

Al hablar del mundo material la Biblia describe las cosas como la gente las ve, usando el “lenguaje de las apariencias”. Así que Calvino no tuvo problema con la afirmación de que “Dios hizo las dos grandes lumbreras” (Gén. 1:16). Él aceptaba que tomada en sentido literal la afirmación era científicamente incorrecta porque los astrónomos habían demostrado de forma convincente que Saturno era mayor que la luna. También podríamos decir que es científicamente incorrecto ya que trata a la luna como un cuerpo con luz propia, como el sol, cuando es simplemente un reflector de luz. Si hubiera tratado de acercarse a lo científicamente correcto este versículo hablaría de que Dios creó una gran lumbrera ¡y un gran espejo!

¿Qué tipo de Literatura?

Ésta es también una pregunta que sólo puede contestarse buscando pistas en el propio texto. A principios del siglo III Orígenes¹¹ sugirió que Génesis 1-3 es literatura figurativa. A lo largo de siglos varios eruditos han concluido que Génesis 1:1-2.4 es una “figura del lenguaje” en la que Dios aparece como un obrero haciendo el trabajo semanal cuidadosamente planificado. La tierra es traída a la existencia en un estado inicial en que se la describe como “desordenada y vacía”. En los tres primeros días, Dios le da forma a través de actos de separación, creando espacios vacíos. En los tres días siguientes, Dios crea cosas para llenar los espacios. Los actos del cuarto día se corresponden con los espacios creados en el día primero, los del quinto día con los espacios creados el segundo, y los del sexto día con los espacios del tercero. Al final de cada día, Dios

⁷ Van Till, H.J. *The Fourth Day*, Grand Rapids: Eerdmans (1986), p. 11.

⁸ S. Agustín *De Genesi ad litteram*, 1.14.28. Traducción inglesa de Taylor, J.H. *St Augustine: The Literal Meaning of Genesis*, Nueva York: Newman Press (1982).

⁹ *ibid.*, 2.6.13.

¹⁰ Calvin, J.A. *A Commentary on Genesis*, King, J. (trad.), Londres: Banner of Truth (1967).

¹¹ Véase la cita al principio de este documento.

⁴ Lucas, E.C. “A statue, a fiery furnace and a dismal swamp: a reflection on some issues in biblical hermeneutics”, *Evangelical Quarterly*, (2005), 77(4), 291-307.

⁵ Lucas, E.C. “A Biblical Basis for the Scientific Enterprise” en Alexander, D. R. (ed.) *Can we be sure about anything?* Leicester: IVP (2005), pp. 49-68.

⁶ MacKay, D.M. *The Open Mind*, Leicester: IVP (1988), pp. 151-152.

revisa su trabajo y declara que “era bueno”. Al final del sexto día, ve que lo que ha creado es “bueno en gran manera”. Descansa el séptimo día. Esto no es un relato histórico y científico de la creación del que podamos extraer respuestas a nuestras preguntas científicas del siglo XXI. Es un relato teológico que afirma verdades tales como:

- hay un Dios Creador que hizo todo lo que existe salvo a sí mismo;
- estamos aquí como resultado de una creación planificada y deliberada;
- la creación material es “buena”;
- la humanidad tiene un lugar especial en esta creación. La deliberación del versículo 26, el uso por tres veces del verbo “crear” en el versículo 27, y el haber sido creados “a imagen” de Dios apuntan en ese sentido;
- la humanidad tiene la responsabilidad de cuidar y desarrollar la creación;
- la bendición y santificación del séptimo día indican que el hombre fue creado para alabar a Dios.

“Al ser humano, se le concede el dominio y se le dice que sojuzgue la tierra, porque fue hecho a imagen de Dios”.

Algunos ecologistas argumentan que las palabras “dominio” y “sojuzgar” (Gén. 1:28) son palabras duras que promueven una actitud agresiva y de explotación hacia la naturaleza. Esto no puede mantenerse en ninguna exégesis bien fundada de Génesis 1. Hay una regla básica de la semántica que dicta que el significado de las palabras depende en gran medida de su contexto. Los términos hebreos para “dominio” y “sojuzgar” no conllevan, en sí mismos, una acción agresiva ni de explotación. Donde se utilizan en ese sentido es el contexto el que lo aclara. El contexto de Génesis 1 indica una acción bien diferente. Al ser humano, se le concede el dominio y se le dice que sojuzgue la tierra, porque fue hecho a imagen de Dios. Ello supone que debemos reflejar el carácter del Creador en la forma en que cumplimos esos mandatos, haciéndolo con sabiduría, cuidado, amor y justicia. Además, nosotros sólo tenemos dominio como representantes de Dios. Somos responsables ante nuestro Creador por la forma en que ejerzamos ese dominio. Esto nos debería llevar a aceptar y respetar la valoración de Dios de la creación como “buena en gran manera” (v. 31). En todo lo que hagamos deberíamos tratar de preservar y desarrollar esta “bondad”, y no dañarla ni destruirla.

El comentario de Calvino¹² muestra que la “teología verde” no es nada nuevo y que puede deducirse con bastante naturalidad de la historia bíblica de la creación.

La tierra le fue dada al hombre con esta condición, que él tenía que ocuparse de cultivarla ... La custodia del paraíso le fue encargada a Adán para mostrar que poseemos las cosas que Dios ha puesto en nuestras manos, con la condición de que, conformándonos con un uso frugal y moderado de ellas, tengamos cuidado de lo que vaya a quedar ... Véase cada uno a sí mismo como el administrador para Dios de todas las cosas que posee. Así nadie se comportará de forma disoluta ni corrupta por el abuso de aquellas cosas que Dios quiere que sean preservadas.

¿A quién se dirige?

Génesis 1-11 fue escrito para los antiguos hebreos que adoraban al Dios de Israel. Los eruditos difieren acerca de la datación del texto. La fecha exacta no importa para nuestro argumento, porque si, como defenderé, el texto interactúa con las ideas sobre la creación que circulaban en el antiguo Oriente Próximo, la naturaleza básica de éstos no cambió mucho en el período entre el éxodo y la vuelta del exilio¹³.

Dado que ésta era la audiencia original, deberíamos leer el texto, al menos en principio, a través de sus ojos más que a través de nuestros ojos del siglo XXI. Un ejemplo de la diferencia que esto supone es el comprender las genealogías. Los “creacionistas de la tierra joven” (“Young earth creationists”) toman las edades en ellas de forma literal con lo que se ven obligados a defender que la tierra

tiene sólo unos miles de años de antigüedad. Pero ¿es así como los antiguos hebreos hubieran entendido las edades? Las edades en la Biblia hebrea son múltiplos de cinco, con siete o catorce ocasionalmente añadidos. Esto difícilmente puede ser accidental, y podría indicar que los números son simbólicos de alguna manera que no está clara para nosotros.

Hay un paralelismo sorprendente entre Génesis 1-11 y la “lista de los reyes” de los antiguos sumerios¹⁴, una cultura que existió en el sur de Babilonia entre 3000 y 2300 a.C.

<i>Listas de reyes sumerios:</i>	<i>Génesis 1-11:</i>
Creación de la realeza	Creación de la humanidad
8 o 10 reyes, cada uno gobernando entre 43.000 y 18.600 años	10 patriarcas, cada uno viviendo entre 969 y 365 años
El diluvio	El diluvio
Más reyes, cada uno gobernando entre 1.500 y 100 años	Más patriarcas, cada uno viviendo entre 600 y 110 años

El modelo general es idéntico. Se dice que uno de los últimos reyes sumerios, En-Mebaragisi, reinó durante 900 años. Otras evidencias muestran que fue un personaje real, que reinó durante un tiempo normal¹⁵. Está claro que los números no pretendían ser literales, sino que tienen cierto significado simbólico. El declive en la duración de los reinos y de las longevidades probablemente trata de reflejar algún tipo de declive en la raza humana. En el Génesis, el tema de la “propagación del pecado” lo presenta como un declive moral y espiritual.

¿Cuál es el propósito del texto?

Al aumentar nuestro conocimiento de las religiones del antiguo Oriente Próximo, los eruditos bíblicos han podido llegar a ver la historia de la creación como una pieza de polémica teológica¹⁶. Presenta la idea de creación de los hebreos enfrentándola a las ideas predominantes en las religiones de los pueblos entre los que ellos vivían.

Un ejemplo obvio de esto para el lector moderno, consciente del politeísmo prevalente en el mundo antiguo, es el monoteísmo de la historia. Las otras historias del antiguo Oriente Próximo empiezan con la “teogonía”, el origen de los dioses. Uno de esos dioses crea entonces el mundo, utilizando “material” preexistente de algún tipo. En la historia hebrea hay un solo Dios, el Creador de todo cuanto existe. Es una “cosmogonía”, un relato del origen del cosmos. La existencia de Dios es simplemente asumida.

Otros ejemplos no son tan obvios para lectores no sensibilizados con las ideas prevalentes en el antiguo Oriente Próximo. ¿Por qué son mencionados el sol y la luna como simples “luminarias”? Los lectores atentos deberían sopesar esto, ya que hay palabras hebreas corrientes perfectamente buenas para referirse al sol y a la luna. La respuesta es que en las lenguas semíticas las palabras “sol” y “luna” son también nombres de dioses. Los pueblos que rodeaban a los hebreos adoraban a los cuerpos celestes. Los hebreos estuvieron tentados a seguir su ejemplo¹⁷. Génesis 1:14-19 es un ataque a esa adoración. Los cuerpos celestiales son simplemente “luminarias” (descritas como enormes lámparas de aceite) creadas por el Dios de Israel. Además, los humanos no han sido creados para servir a esos “dioses”, sino que, más bien, son las “luminarias” las que sirven al hombre, como fuentes de luz y marcadores del calendario. Las ideas que dieron lugar a la astrología moderna, más que a la astronomía, fueron ya desacreditadas por los teólogos hebreos ¡Hace al menos 2500 años!

Es significativa la forma en que se usa el verbo hebreo *bārā* (“crear”) en esta historia. En la Biblia hebrea este verbo, en su forma activa, se utiliza exclusivamente para referirse a la actividad

¹⁴ Jacobsen, T. *The Sumerian King List*, Chicago: University of Chicago Press (1939).

¹⁵ Kitchen, K.A. *Ancient Orient and Old Testament*, Londres: Tyndale Press (1966), p. 40.

¹⁶ Véase, por ejemplo, Hasel, G. “The Polemic Nature of the Genesis Cosmology”, *Evangelical Quarterly*, (1974) 46, 81-102.

¹⁷ Ténganse en cuenta las prohibiciones de adorar “al sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo”, por ejemplo: Deut. 4:19; 17:2ss.

¹² Calvin, *op. cit.* [10], comentario de Gén. 2:15, hace unos 450 años.

¹³ Dalley, S. *Myths from Mesopotamia*, Oxford: OUP (1991), pp. 228-230.

creadora de Dios. Ello sucede en sólo tres pasajes de Génesis 1. En otros sitios, se dice de Dios que “hace” cosas, utilizando un verbo que se usa también para varias formas de “hacer” referidas a la actividad humana. Es comprensible el uso de *bārā* en el versículo 1, la declaración programática de la actividad creadora de Dios. De la misma manera se entiende el triple uso de esa palabra en relación con el acto final de la creación, la creación del ser humano (v. 27). ¿Por qué se utiliza, en el versículo 21, para hablar de la creación de los monstruos marinos? La única respuesta convincente tiene que ver con el significado de los monstruos marinos en la principal historia mesopotámica de la creación¹⁸. Allí, el dios creador tiene que librar batalla y dominar a las fuerzas del caos, representadas como monstruos marinos en aguas embravecidas, antes de poder crear los cielos y la tierra¹⁹. El Génesis rechaza esto recalando que los monstruos marinos son también parte del mundo creado por el Dios de Israel. Él no tuvo que luchar con ellos ni someterlos: ¡El los había creado!

En las historias mesopotámicas de la creación, el hombre es hecho con barro mezclado con la sangre de un dios, algo parecido a Adán siendo creado “del polvo de la tierra” y del aliento de vida divino. Los hombres eran simplemente esclavos de los dioses, creados para evitar que los dioses tuvieran que trabajar, haciendo casas (templos) para ellos y suministrándoles alimento y bebida (sacrificios). Como hemos visto, la importancia de los seres humanos se enfatiza de varias formas en Génesis 1. No fueron creados para ser esclavos de Dios, sino como representante de Dios en la tierra, con la responsabilidad de cuidar del resto de la creación. No podemos entrar en los detalles de lo que significa que el ser humano haya sido creado a “imagen” y “semejanza” de Dios. Se puede decir que el concepto occidental de derechos humanos tiene su raíz, en parte, en esta afirmación²⁰. Ciertamente al haberse perdido esta base teológica de la singularidad y la dignidad humana, los filósofos y eticistas tienen problemas para mantener este concepto frente a las presiones para ampliarlo hasta incluir los “derechos de los primates” o hasta los “derechos de los seres sensitivos”²¹.

Una cuestión muy relevante en la religión mesopotámica es por qué el hombre no tiene sabiduría e inmortalidad (recordando al Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal y al Árbol de la Vida del Génesis 3). Gilgamesh, en *La Épica del Gilgamesh*²², va en busca de la inmortalidad. Encuentra la “planta de la vida”; pero, durante su vuelta a casa, le es robada por una serpiente (más ecos con Génesis 3). Una diferencia importante entre esta historia y el Génesis 3 es la ausencia de cualquier dimensión moral. En Génesis 3, el orgullo humano, el deseo de “ser como Dios”, lleva a la rebelión contra el mandato del Creador, y trae como resultado la muerte. Es sólo la muerte *humana* la que se atribuye al pecado, y a lo que se refiere es a algo más que a la simple muerte física. Adán y Eva no murieron inmediatamente tras comer el fruto, a pesar de que Dios había dicho: “el día que de él comieres, ciertamente morirás”. Lo que sucedió fue que su relación con su Creador, la fuente de vida física y espiritual, se había roto. La “muerte espiritual” parece haber sido el primer castigo. Si Génesis 2-3 es una historia simbólica que utiliza temas del antiguo Oriente Próximo de forma polémica, no es apropiado tratar de extraer de ahí información científica sobre el origen del ser humano, especialmente cuando la “definición” bíblica de ser humano es una criatura creada a “imagen” de Dios. Se trata de una cualidad espiritual²³, mientras que los científicos sólo pueden definir al *Homo Sapiens* en términos físicos.

Las historias mesopotámicas del diluvio presentan parecidos sorprendentes con la historia bíblica²⁴. Todas ellas hacen referencia a una inundación cataclísmica en el antiguo Oriente Próximo. Calvino²⁵ comenta que los detalles ofrecidos sobre la localización del Paraíso indican que la inundación no produjo un cambio importante en la geografía del antiguo Oriente Próximo. La impresión de que la inundación fue universal surge en gran parte del hecho de que la palabra hebrea *'erets* ha sido generalmente traducida como “tierra” (que se ha tomado como referida al planeta) mientras que podría haber sido traducida como “tierra” (en el sentido de una determinada región). De nuevo, la diferencia sorprendente es la naturaleza 'amoral' de las historias mesopotámicas. El dios principal envía la inundación, porque la tierra está superpoblada por gentes ruidosas ¡que interrumpen su sueño! En la Biblia, la inundación es un juicio moral sobre el carácter pecaminoso de la humanidad, que demuestra cuán en serio toma Dios el pecado y por qué la humanidad necesita ser salvada.

Conclusión

Al leer Génesis 1-11 como el texto teológico que es, en lugar de “extraerle” información científica, éste demuestra ser tan importante en el siglo XXI como lo fue para los antiguos hebreos, y lo ha sido para generaciones de judíos y cristianos desde entonces. Al referirse a cuestiones fundamentales, relacionadas con el significado y el propósito de la vida, es capaz de hablar a cada generación. Su mensaje para el siglo XXI incluye los puntos siguientes:

- Hay un solo Dios, Creador de todo lo que existe, que es el único que debe ser adorado. Esto se contrapone a las espiritualidades de la “nueva era”, que buscan el sentido en la astrología, la adoración de la “Madre Tierra”, etc.
- En el planeta tierra, sólo los humanos han sido creados a imagen de Dios. Esta es la base de los “derechos humanos”.
- El ser humano, como representante de Dios en la tierra, debería cuidar del resto de la creación, conservando y desarrollando su “bondad” en lugar de abusar de ella.
- El hecho de que vivamos en una creación planificada y ordenada, y que hayamos sido creados a imagen de Dios, nos proporciona una base para la ciencia.
- Somos pecadores, y el pecado ha arruinado la buena creación de Dios. Por eso necesitamos la salvación y la restauración que Dios nos da a través de Jesús, la tan esperada “semiente” de Eva²⁶.

¹⁸ Heide, A. *The Babylonian Genesis*, Chicago: University of Chicago Press (1969).

¹⁹ Job 9:13-14; 26:12-13; Sal. 89:9-12; Isa. 27:1; 51:9-10 muestran que los poetas hebreos eran conscientes de esta historia, de una u otra forma, y utilizaban su imaginación para dejar claro que Yahweh es el Dios Creador.

²⁰ Stassen, G. “Human Rights and the Helsinki Accords Are Our Baptist Heritage”, en Pipkin, H.W. (ed.), *Seek Peace and Pursue It*, Rüschlíkon: Institute for Baptist and Anabaptist Studies (1989), pp. 103-113.

²¹ Véase Alexander, D. *Rebuilding the Matrix*, Oxford: Lion (2001), pp. 462-472, para una discusión de las opiniones de Peter Singer.

²² Heide, A. *The Gilgamesh Epic and Old Testament Parallels*, Chicago: University of Chicago Press (1970).

²³ “Dios es Espíritu” (Jn. 4:24).

²⁴ Heide, *op. cit.* [22], pp. 224-269.

²⁵ Calvin, *op. cit.* [10], comentario al Gén. 2:10-14.

²⁶ Gén. 3:15.

Los Documentos Faraday

Los Documentos Faraday son publicados por el Faraday Institute for Science and Religion (Instituto Faraday para la Ciencia y la Religión), St Edmund's College, Cambridge, CB3 0BN, UK, una organización no lucrativa para la educación y la investigación (www.faraday-institute.org). Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente representan los puntos de vista del Instituto. Los Documentos Faraday abarcan un amplio abanico de temas relacionados con las interacciones entre ciencia y religión. La lista completa de los Documentos Faraday puede verse en www.faraday-institute.org de donde pueden descargarse copias gratuitas en formato pdf. Este artículo ha sido traducido por Javier A. Alonso. Una edición impresa bilingüe (inglés-español) de los Documentos Faraday ha sido publicada por la Fundación Federico Flíedner, C/. Bravo Murillo 85, 28003 Madrid, España (www.fliedner.es). Para más información consultar www.cienciayfe.es (donde también se pueden descargar los documentos individuales en formato pdf en ambos idiomas).

Fecha de publicación: Abril 2007. Fecha de traducción: Enero 2011. © The Faraday Institute for Science and Religion.